

LA TRONERA

ANTONIO GALA

La fiebre del oro

No era necesario conocer el resultado de las elecciones para ratificar ciertos quebrantamientos legislativos. La inversión en cultura del Gobierno anterior ha sido risible. Pero aún más, el Ejecutivo pisoteó la obligación de financiar el patrimonio cultural con el 1% de cada obra pública pagada por el Estado y ajena a la seguridad. El Tribunal de Cuentas, tarde como siempre, tocó la corneta: de 1999 a 2001 se dejaron de invertir 14.000 millones de pesetas. Y no está ese horno para bollos. Pocas veces un Gobierno ha sido tan desdichoso con los trabajos técnicos o artísticos; con la cultura —que es nuestra memoria y nuestra profecía, es decir que es nosotros— y con la ciencia. Ha sido gobernado el país por una panda de ignorantes mediocres (menos uno) con el Becerro de Oro en las meninges. Ojalá ese abandono se corrija. No es fácil.

Prisa pone a Almodóvar al borde del ataque de nervios

Pedro Almodóvar dijo ayer que se estaba haciendo «eco de un rumor» cuando lanzó la gravísima acusación de que el Gobierno quería dar un golpe de Estado la noche previa a las elecciones. «Espero que alguien lo confirme», añadió. Eso último hasta tiene lógica: está claro que no lo iba a demostrar él, siendo una imputación tan grave, tan delirante y tan falsa. ¿Es posible mayor insensatez en un personaje público? Parece que en su odio al PP, que nunca ha ocultado, el director se ha dejado llevar por la ley del deseo dando pábulo a rumores increíbles y deseando, además, que sean ciertos: «Estuvimos a punto, y espero que alguien lo confirme, de un golpe de Estado por parte del PP». ¿Es que le gustaría que fuera verdad para demostrar la terrible maldad innata que atribuye al PP? El rumor del que Almodóvar dijo hacerse eco ayer proviene de un mensaje de correo electrónico que cita a la Cadena Ser. En él se dice que el sábado a medianoche el ministro Acebes visitó al

Rey en La Zarzuela para forzarle a aplazar las elecciones. Almodóvar debería retractarse y pedir perdón por publicar ese disparate sin sentido, aunque sólo fuera para demostrar que sabe lo que es la buena educación. Más duro debería ser el juicio para quienes desde hace días han emprendido una campaña de in-

toxicación informativa y de agitación ciudadana con métodos alejados de toda ética como dar resonancia a los más truculentos correos electrónicos, informar del hallazgo de cadáveres de terroristas

suicidas que nunca aparecieron o, sencillamente, casi invocar desde los micrófonos a manifestarse ilegalmente frente a las sedes del PP en el día de reflexión. Nuestro país está viviendo un cambio de Gobierno en medio de la situación excepcional provocada por el atentado del 11-M. Más que nunca, se necesita sensatez, serenidad, limpieza democrática y buen juicio, no propagandistas interesados del apocalipsis. ¿Qué hemos hecho para merecer este periodismo?

Postscript
20040316
Almodovar

No todo son catástrofes en Irak

La intervención aliada en Irak tuvo un enorme coste en vidas humanas. El país sigue sumido en una violenta confrontación sin que Bush esté en condiciones de precisar la fecha de retirada de sus tropas. Pero no todo son catástrofes. Según una encuesta de Oxford Research International, el 56% de los iraquíes declara que ahora se vive mejor que en la época de Sadam. Igualmente, un 49% de los encuestados cree que la intervención fue positiva, mientras que el 39% la repudia. De forma significativa, el 71% confía en que las cosas mejorarán en el futuro. Ello pone de relieve que, a pesar de los graves problemas del país, la gente aprecia la libertad y empieza a percibir una progresión en las condiciones de vida. Es una buena noticia que hace concebir esperanzas de que el proceso de transición pueda acabar en un plazo razonable y convertir a Irak en un país libre.

Zapatero

De la conjetura al gesto, de éste a la palabra y, por fin, el tránsito más arduo: de la palabra al acto. Ideas en acción o una cosa es predicar y otra dar trigo. Mas por ahora sosiega el alegato cabal, deferente, respetuoso de este joven hombre que gobernará la octava potencia industrial del mundo. Mirará el pasado sólo de pasada y para hacer en tantas cosas justamente lo contrario de lo que se hizo. Y será alabado.

-ERASMO

EL MUNDO
DEL SIGLO VEINTIUNO

UNIDAD EDITORIAL S.A.

PRESIDENTE
ALFONSO DE SALASCONSEJERO DELEGADO
GIORGIO VALERIODIRECTOR GENERAL
ANTONIO FERNANDEZ-GALIANOSubdirector general-Publicidad: Alejandro de Vicente.
Directores gerentes: Jaime Gutiérrez-Colomer, José Manuel Díez Quintanilla. Asesor jurídico: Enrique Sánchez

DIRECTOR

PEDRO J. RAMIREZ

Directores adjuntos: Casimiro García-Abadillo, Iñaki Gil (Información), Fernando Baeta (M2), Miguel Ángel Mellado (Suplementos), Juan Carlos Laviana, Jorge Fernández (Gestión).
Adjuntos al Director: Alfonso Rojo, Melchor Miralles.
Adjunto para relaciones internacionales: Víctor de la Serna.
Director de Arte: Carmelo G. Caderot.
Internet: Gumersindo Lafuente.

Dep. Legal: M-36233-1989. Imprime: Fabripress, Avda. Constitución, 3. Torrejón de Ardoz. OJD: La difusión promedio del último control fue de 300.297 ejemplares

RECETA PARA CURAR AL PP

Autocrítica sobre Irak, legitimación de Rajoy en un Congreso extraordinario y cambio de tono en tres comunidades

Tras la brutal decepción del domingo y el shock sufrido por dirigentes y militantes, el PP no tiene más remedio que abrir los ojos a la realidad de una dura derrota. Le queda el consuelo de los votos de 9,7 millones de ciudadanos que, en las circunstancias más adversas, han seguido confiando en el partido.

Los líderes del PP tienen la obligación de sobreponerse, aunque sólo sea para no defraudar a esa cantidad enorme de votantes. El horizonte con el que Mariano Rajoy y sus compañeros deberían trabajar es el de intentar la vuelta al poder dentro de cuatro años. Pero ello depende tanto de sus aciertos al hacer oposición como de los desaciertos de Zapatero al frente del Gobierno. Quien sea capaz de ocupar el centro democrático tendrá muchas bazas para ganar en el 2008.

El primer requisito para ejercer la oposición con credibilidad es la autocrítica. El PP la ha eludido hasta hoy, tal vez para no ofender a Aznar. Pero la reflexión sobre el divorcio con la ciudadanía respecto a la guerra de Irak es compatible con el reconocimiento de su muy notable labor global como presidente.

El PP se haría mucho daño si no entendiera que el apoyo a Bush en su intervención contra Sadam fue un grave error, no tanto por el fondo como por la forma desmesurada como se explicitó ese respaldo. También ha sido un error el personalismo de Aznar en esta segunda legislatura, que no encontró contrapeso alguno en el partido.

Lo que en su día fue valorado como un cierre de filas de todo el PP —con la sabia excepción testimonial de Félix Pastor— se ha convertido en un año después en signo de debilidad de una formación que no supo analizar los pros y los contras de la identificación con Bush.

Sería terrible que al PP le sucediera igual que al PSOE en 1996, cuando el patriotismo de partido impidió un examen crítico de los usos y abusos del felipismo. El PP no tiene cadáveres en el armario, pero sí motivos para preguntarse por qué ha terminado resultando tan antipático a tanta gente.

El liderazgo de Rajoy

Aunque le han faltado reflejos políticos y autonomía para tomar distancia de Aznar, que ha sido quien ha manejado la crisis del 11-M, el candidato del PP no ha sido responsable directo de la derrota en unas condiciones tan emotivas como las del domingo.

El electorado no ha castigado la campaña ni el programa ni el talante del candidato del PP, cuyo fair play al encajar la derrota le honra. Por el contrario, todos cuantos pensaban que Rajoy era un buen líder para gobernar siguen creyendo que es la mejor alternativa para ejercer la oposición.

Pero Rajoy difícilmente podrá tener autoridad moral y política para dirigir la travesía del desierto del PP si no es ratificado por un Congreso extraordinario de su partido, que debería celebrarse antes del verano. Y ello por dos razones. La primera es que necesita la legitimidad que no le han dado las urnas. Fue nombrado a de-

do por Aznar, que sigue siendo presidente del PP, y debe sustituirle cuanto antes con el refrendo de las bases.

La segunda es que resulta imprescindible poner fin a la actual situación de provisionalidad, aunque sólo sea para acallar especulaciones y no estimular la reapertura del «hipódromo de la sucesión».

El refrendo de un congreso permitiría a Rajoy tener las manos libres para nombrar a su propio equipo y concentrarse en la labor política de oposición.

Tapar tres agujeros

El líder del PP debe acometer cambios no sólo en el aparato organizativo del partido sino construir una nueva alternativa en tres comunidades donde sus resultados electorales han sido muy malos: Andalucía, el País Vasco y Cataluña. Por el contrario, el PP ha resistido bien en Madrid, Valencia, Castilla y León, Baleares y Murcia, comunidades en las que mantiene un liderazgo fuerte.

En Andalucía, donde se han celebrado simultáneamente elecciones generales y autonómicas, el PP ha acudido a las urnas con Teófila Martínez, una candidata amortizada y sin posibilidad alguna frente a la formidable maquinaria propagandística de Manuel Chaves. Rajoy debe buscar un líder para Andalucía con peso político que empiece a construir una alternativa al PSOE —que sumará 26 años en el poder— desde la base. Javier Arenas, que guarda silencio sobre su futuro político, tiene el perfil óptimo para encarnarla y un compromiso moral con su tierra similar al que llevó a Fraga a Galicia.

En el País Vasco, los últimos fracasos electorales fuerzan a buscar un discurso más matizado y próximo a la sociedad. Jaime Mayor Oreja ha ido endureciendo su posición a medida que el PNV se radicalizaba. Parece claro que el PP debe buscar una vía intermedia que le permita encabezar la oposición al plan Ibarretxe sin caer en una permanente estrategia de la confrontación, que acaba incluso por espantar al PSOE. Es, sobre todo, una cuestión de tono. Mayor Oreja, artífice de los pactos con el PNV en 1996, sería probablemente capaz de reconducir la estrategia del partido, pero nadie mejor que él puede explicar si tiene el convencimiento y la ilusión para acometer este proyecto.

En Cataluña, Josep Piqué acertó en el diagnóstico pero no pudo evitar el fuerte retroceso electoral respecto a hace cuatro años. Ha sido una víctima de la escalada de reproches y exageraciones entre el Gobierno central y los demás partidos catalanes a propósito de la reunión de Carod con ETA. Pero ello sólo puede inducir a los dirigentes del PP a iniciar una reflexión sobre la estrategia a seguir para que el partido deje de ser un apestado en la vida política catalana.

Si el PP no hubiera perdido 600.000 votos y 18 escaños en estas tres comunidades, Rajoy podría haber gobernado sin mayoría absoluta. Ello le obliga a dedicar su tiempo y sus energías a tapar estos tres agujeros negros que hipotecan el futuro del partido.

RICARDO

